¿Apuesta la escuela por el talento?

Nace la plataforma de Apoyo a las Altas Capacidades que agrupa a familias y profesionales para desmontar mitos e impulsar el talento en un sistema donde el 98% de este alumnado no tiene diagnóstico

BEATRIZ LUCAS

Marco es un auténtico "experto" en el cuerpo humano. Conoce cada órgano y cómo funciona. Su cerebro aprende, razona y piensa como si fuera un niño de 8 años, pero Marco apenas mide un metro y tiene tan solo 4. Su primera palabra, "papá", la dijo con solo 5 meses, con un año ya tenía conversaciones casi normales con los adultos. Él solo ha aprendido a escribir el abecedario completo en mayúsculas, los números hasta el 20 o a sumar y restar con los dedos. Con 2 años hacía puzles de 25 piezas, podía hacer 5 o 6 seguidos sin cansarse. Y se preocupa bastante por temas sobre la vida y la muerte desde que tenía poco más de 2 años, además de tener una sensibilidad y empatía muy altas.

A pesar de estos indicios, su profesora no tenía claro que la mente de Marco aprendía de forma más rápida. "En el colegio en el que cursó 1º de Infantil no tuvimos suerte. La tutora "no lo veía" y cuando llevamos un informe privado tampoco mejoró la situación. Además, ni el orientador ni el director nos dieron expectativas de que se le fuese a evaluar y a dar apoyo educativo", explica hoy su madre, Silvia Martínez. Ella, que es superdotada, había pasado por lo mismo en su infancia, y enseguida reconoció lo que le estaba pasando a su hijo.

"Hablamos con la tutora para exponerle cómo era el niño en casa y lo que había aprendido él solo, pero ella no consideraba que pudiera tener altas capacidades, ya que en clase se comportaba como cualquier otro niño y nos llegó a decir que a veces, incluso, se equivocaba", explica esta Química por la Universidad de Oviedo y postdoctorado en Stanford (California).

Estereotipos

Los estereotipos pesan mucho en la mente de los profesores que no suelen contar con la formación adecuada, y eso parece que le ocurrió a la maestra de Marco. "Nos dijo que no se portaba mal, que estaba bien integrado con los compañeros, no hacía preguntas extrañas ni aparentaba aburrimiento, así que, a juicio de la tutora, todo iba bien. Pero nosotros sabíamos que tarde o temprano habría problemas, pues en clase pasaban el primer trimestre estudiando el número 1 cuando él ya contaba hasta 20; o el color rojo, cuando a él le interesaban las mezclas, y el círculo, cuando él conocía ya el cono, el cilindro o el prisma cuadrado. No podría aguantar mucho tiempo así. Y como en clase no se atrevía a preguntar nada, después por las tardes nos acribillaba a nosotros con dudas de todo tipo, nos pedía fichas, que le compráramos libros sobre números o letras, aunque nosotros le decíamos que eso lo tenía que aprender en el colegio y que por las tardes tenía que jugar, ir al parque…", recuerda su madre.

Recurrieron a un centro privado para evaluarle. Por entonces ya habían empezado los problemas. "Empezó a llorar a diario a la hora de ir al colegio, era muy duro verle así cada día y tener que obligarle a quedarse allí. En casa, intentaba que todas las preguntas que nos hacía sobre el cuerpo humano o los planetas se las hiciese a la maestra para que viera cómo es el niño en realidad, pero él respondía "no mamá, me da vergüenza". Y tampoco se atrevía a pedirle más fichas u otras tareas cuando se aburría, él simplemente disimulaba y se portaba bien, porque es bastante tímido. Cada día salía del colegio más apagado, no contaba nada de lo que hacía, con quién había jugado… y seguía llorando por las mañanas", explica su madre.

El informe psicológico del centro Huerta del Rey de Valladolid, realizado tras dos entrevistas y 8 días de pruebas, concluyó que Marco era un niño "con superdotación intelectual e inteligencia excepcional, un CI de 161 y percentiles superiores al 92% en todas las áreas evaluadas, la mayoría de ellas más del 99%". Les aseguraron que el niño tenía una necesidad de apoyo educativo pues su edad mental era el doble de la cronológica, y había que mantener su motivación, desarrollar su potencial y evitar problemas en el futuro.

Atención a la diversidad

Cuando se lo plantearon al colegio, tampoco se mostraron dispuestos a ayudarles porque el niño no daba problemas, así que optaron por cambiarle de centro, después de hablar con un equipo de Atención Temprana (EAT), en el que sí se comprometieron a ayudarle.

"En el nuevo centro, donde comenzó 2º de Infantil, todo cambió. En el primer trimestre lo evaluaron y lo incluyeron en la ATDI (fichero de atención a la diversidad), y prepararon un plan de intervención para él. Estamos muy contentos tanto con la tutora del niño como con la psicóloga del EAT que le atiende. Cuenta con un plan de intervención personal, que también beneficia al resto de niños de su clase. El niño va feliz al colegio, habla maravillas de su tutora y poco a poco va haciendo amigos. Ha sido un cambio muy positivo. Como padres, no podemos pedir más", explica Silvia, de 41 años, que es una de las coordinadoras de la Plataforma de Apoyo a las Altas Capacidades que se presentó en sociedad a 23.000 centros educativos en octubre, donde se metió de lleno para intentar que los niños con altas capacidades no tengan que pasar por lo que ella pasó a su edad.

Detección

Marco tuvo suerte. Lo habitual es que estos niños nunca sean detectados. De hecho, según las últimas estadísticas del MECD (curso 2013-2014) un 98% del alumnado con AACC no ha sido detectado, y en algunas autonomías, más del 99%. La detección es un primer paso imprescindible para prevenir problemas posteriores, según Silvia. "Si se tienen sospechas de que puede tener AACC, hay que acudir al colegio para intentar que le realicen una evaluación psicopedagógica y si allí no hay opción, se puede optar por un profesional privado. No hay una regla

Pistas para mejorar en clase la atención a las altas capacidades

Profundizar y compartirlo. Hay que darles la oportunidad de acceder a campos nuevos con la profundidad a la que pueda llegar. Si los demás trabajan la alimentación durante una semana, pero él al primer día ya lo ha cogido, hay que permitirle que avance en otras dimensiones, como los riesgos de una alimentación inadecuada o que diseñe el menú perfecto para un deportista.

Crear espacios de trabajo diversos en el aula. Se puede destinar un rinconcito para que ese alumno pueda ir desarrollando o profundizando un tema y que luego pueda compartirlo con los demás.

Alumnos ayudantes. Es interesante que estos estudiantes se conviertan en alumnos ayudantes de vez en cuando para que ayuden a sus compañeros cuando se atascan.

Variar las formas de presentación de los trabajos. Por ejemplo, que él tenga en un rinconcito donde pueda hacer tarjetas con preguntas de verdadero o falso del tema que los demás están tratando, para que cuando acabe la unidad didáctica se pueda hacer un concurso en clase.